

R. 60124
L. 251-
SOLEMNE FIESTA.

Y HVMILDE HAZIMIENTO

DE GRACIAS

QUE RINDIERON A DIOS

LOS CAVTIVOS ESPAÑOLES

DE MEQUINEZ,

CON LA NOTICIA

DE LA GENERAL PROCLAMACION,

Y SUCCESSION FELIZ

EN LA HERENCIA VNIVERSAL

DE LOS DELATADOS DOMINIOS

DE ESPAÑA

DEL SEÑOR REY

D. FELIPE V.

(QUE DIOS GVARDE)

El dia 15. de Mayo de este año de 1701.

91-1701



Señor.



Or la direccion de Don Antonio de Vbilla, Secretario de Estado, y del Despacho Vniuersal de V. Magestad, ha llegado à mis manos, embiada de Africa, vna cierta, pero desaliñada narracion del hazimiento de gracias, que rindieron à Dios los Cautivos en Mequinez, con la noticia de la general, y pacifica proclamacion de los Dominios de España en la Real Persona de V. Magestad, y porque tan leal, y devota fineza, llegue ligada à sus Reales manos, he tomado el corto trabajo de ordenarla, y reducida à mas facil, y natural estilo, en estas breues lineas la presento: quifera hazer verdaderos sus vaticinios,

09611-0
 SOLEMNEMENTE
 Y RINDIENDO GRACIAS
 QUE RINDIERON
 DE MEXICO
 CON LA GENERAL
 EN LA REAL PERSONA
 DE LOS REYES
 DE ESPAÑA
 DEL SEÑOR REY
 D. FERDINAND V.
 (QUE DIOS GUARDE)

3
nios, y que V. Mag. fuese el libertador de tan buenos vassallos, mas con las armas, que con el precio, estendiendo sus Estandartes por aquellas Infieles Provincias, que aun mucho mas esperamos los que reverentes creemos, quanto por cuenta de Dios, corren sus felicidades, Dios guarde la vida de V. Magestad por muchos años, como puede, y avemos menester. Madrid, y Agosto 17. de 1701.

Señor.

B. S. L. R. P. de V. Mag.

Yo humilde criado, y rendido Capellán,

Doñ. Don Juan de las Ebas;



3
Os pobres cautivos Españoles que arrastran la cadena de su cautiverio en la Ciudad de Mequinez, Corte de Muley Ismael Ben Ali Cherif, Rey de Fez, y Emperador de Marruecos, aviendo sabido la general proclamacion de los dominios de España del señor Rey Don Felipe Quinto, quisieron dar à Dios las gracias, conforme lo petician sus abogates en la Iglesia más antigua de dicha Ciudad, que llaman Mayor, con la advocacion de la Concepcion Purissima de Maria, asistiendo el Reverendissimo Padre Vice-Preboste Apostolico, y Guardian Fr. Diego de los Angeles, y Comunidad de Religiosos Franciscos, del Convento corto, que permite aquel Príncipe, y mantiene la piadosa liberalidad del Rey Catolico.

Con la noticia de la muerte del señor Rey Don Carlos Segundo (que de Dios goza) quedaron estos pobres cautivos en el vltimo desconcierto, aviendo perdido no solo un Rey, debajo de cuyo Imperio nacieron, sino un Padre, por lo mucho que los asistia, con redempciones, subsidios, y satisficton pesos de limosna anual para la cura de los enfermos, sin otras muchas asistencias por mano del Emocentissimo señor Cardenal Portocarrero, y Don Antonio de Vbilla, grandes Protectores de las necesidades del cautiverio: hizieron sus heras con general llanto en la Iglesia Mayor, que se llama así, por aver otras quatro mas pequeñas, adonde por esta providencia se celebra todos los dias el Santo Sacrificio de la Misa.

A este tiempo llegó la nueva alegre del nombrado sucesor con una copia del testamento, asegurando las mismas cartas la acceptacion comun de los Pueblos, y se templò en

padre el dolor de tan gran pérdida. Y para que las demás Naciones supiesen, que aun cautivos los Españoles son Españoles, y leales, decretaron diez à Dios las gracias de la buena disposicion de Heredero, y de la quietud con que se conformaron los vassallos, acobardose el miedo de los temores, que se tenían para llorar, y no se acobardan à proferirlos.

Algunos Oficiales graduados, que avian sido en los Exercitos de su Magestad, à quienes la desgracia quitó la graduacion entre los Moros pero no la estimacion para nuestro aprecio, acompañados de muchos cautivos, fueron al Convento de San Francisco, que toca à la Provincia de San Diego de la Andalucía, à aplicar al Reverendissimo Padre Fr. Diego de los Angeles, diese licencia para que en su Iglesia se hiziese la fiesta en hazimiento de gracias por el feliz arribo à la Corona de España del señor Felipe Quinto, y que nombrasse à un Religioso por Capellan especial de los cautivos Españoles, que están en número de ochocientos, porque su Reverendissima no podia asistir à todas las funciones, por estar ocupado en la asistencia de tantos enfermos, y maltratados.

Concedida la licencia, se quitaron las prisiones à doce cautivos, que estavan así por orden de los Moros, en señal de público regocijo, costandole algun dinero para los desfogos, el que permitiesen esta demonstracion de alegría.

Erán los medios para la funcion el punto mas delicado de sus dudas, porque en aquella servidumbre aun lo pretioso para no morirse, no se logra, siendo aun los Moros hijos de aquellas Provincias tan desgraciadas, que mueren muchos à manos de la necesidad.

Asy en el Vite, ó habitacion septuada de Españoles, vnan pequeñas casas, adonde se pone un trato en las cosas mas cómodas para el consumo, y lo poco que produce esta industria, que antes se aplicava à los pobres del Hospital, ya despues que el Catastro de Navarra largamente sustenta el regalo de

los enfermos en el Convento de San Francisco, se pudo aplicar à esta fidelissima demonstracion, obligando à los arrendadores de las casas, que ademas de las sobras, reales de bellon, sin una excelsiva para unos pobres, que con un poco de pan trabajan mientras lo permite la luz.

Y el dia quinze de Mayo, despues que levantaron los cautivos las manos à las tareas, se juntaron todos en el Convento, à quienes el Reverendissimo Padre Guardian hizo una platica breve, exhortandolos à la piedad, y quietud, sin la qual no se lograva el intento, y se daba motivo à los Moros para estrechar las cadenas: prometieron todo lo que les importava tanto, y acompañaron al Santissimo Sacramento, que el Ministro llevó oculto, desde el Convento à la Iglesia del Fr. distante trecientos pasos: iban muchas luces descubiertas, y faroles encendidos, y colocada la Divina Grandexa en una curiosa custodia, y decente sitial, quedó así con doce luces, hasta que se empezó la fiesta.

Es la Iglesia, que llaman Mayor, pequeña para Templo entre Catholicos pero una maravilla para casi entre los Infieles en su longitud de veinte y ocho pasos, la latitud de nueve, y la altura de solas cinco varas, porque con la elevacion à las demás casass no dà à los Moros algun motivo para quezarse: tiene aun en esta estrechez tres Naves, que las forman quatro pilares de ladrillo: ay solo un Altar, adonde está la imagen de la Concepcion Purissima, y à un lado las Armas del Rey Catholicoy el otro las de la Orden Seráfica.

Estava el Altar curiosamente adornado, tenia rico el Frontal, y las gradas bien vestidas; en medio de ellas avia un almohada carmesi, sobre la qual se puso una Corona: subia por ambas partes del Presbiterio colaterales, al Altar Mayor, à vnico, una colgadura, que siendo solo de papel pintado, fingia à los ojos un riquissimo raso blanco, sembrado de flores de oro; prosiguiendo por toda la Iglesia otra igual colgadura, que sino riqueza, respirava devocion: diversas flores de manos, fingian ramilletes en el Altar, sola la

extint del qual se podía llamar rica, porque era de raso muy bueno, guarnecidas las extremidades de randas finas de oro.

Encendieronse para el Altar cien luces de cera blanca, puestas en otros tantos candeleros de madera plerados: púsose à los pies de la Iglesia vn Pulpito, para en Orador sentarse el lugar à los que avian de cantar en medio de sus congojos, y se le dexó à la Comunidad de San Francisco el sitio adonde acostumbra asistir à las funciones.

Antes de empezar la solemnidad, pareció conveniente à los pobres flagados alguna quietud, y así los Diputados les tenian prevenida vn cosa, que à todos les pareció espléndida, porque en muchos años no la avian visto tan grande: ofrecieron combidados los Caminos de todas las Indias, para que en lo que podian contribuir, tuviesen parte en el regocijo, y fueron sirvientes à la mesa los mas grandes Oficiales de los Ejércitos de la Magestad, que siendo iguales en el comercio, ni en sus grados en la privada estimacion retiraronse despues à sus casas apólemos à descansar mientras se llamava à la mas solemne festividad.

Pero temiendo el Diputado de la festa, que avria entre los Caminos alguna disension, porque los Españoles querian obligar aun à los que nacieron vassallos de otros Principes, à que dixessen à una voz: *Non Solus Quisus*, mandó que vn Tambor pregonasse por todas las calles del *Vie*, que qualquiera persona, que dixesse motivo à la inquietud, seria luego quitada à viso de milicia, sin apelacion, y se puso à la puerta del *Vie* vn Cabo armado, con la cédula, y alfanje, con ocho Soldados con Partelanas, para dexar entrar à todos los que quisessen, siendo Christianos, y no dexar salir à ninguno, por el miedo de graves inconvenientes. Asimismo otro Cabo con seis Soldados corria las Calles de la habitacion de España, para tolligar alborotos, casando aun à los mismos Caminos admision, que en tan miserable, y cuydada cautividad, se padicessen hallar tantas ansias,

Passa

Passado algun tiempo de la noche, se encendieron en las calles luminarias, y en las estrechas ventanas, ò puertas de los aposentillos, pusieron vnos, velas de cera, otros candelas, que parecian mejor que en otras Cortes, hachas, ò ballamos derretidos.

La plaqueta, ò lonja de la Iglesia, estava con mas luzes, que los otros sitios, y como era rason, con mas adornos. Avia vna colgadura de paño, y lo mas raro es, que en los quatro angulos, se pasáron laminas, aunque pequeñas, ricas, que los pobres Caminos tuvieron escondidas, con las imagenes de su mayor devocion. En frente de la celda, ò recogimiento, que es del Religioso seminaro, que assiste à los exercicios espirituales de los Caminos, estava puesto vn arco de fibres sobre vn paño de Oriente matizado, para poner en él vn conulo, que decia: *Non Solus Quisus, Rex de las Españas*, y à los lados vnos hazmos fijos en la pared, para dos hachas que avian de alumbrarlo.

Vino despues el Padre Vice-Perfeto con seis Religiosos de su Comunidad, y de orden del Capitan General, como es costumbre, se llamaron en alta voz à los Caminos, para dar principio à la festividad. Vistióse luego el Capellan, y acercandose al Altar, se cantó el *Tantum ergo Sacramentum*, y descubierta el Santísimo, cantaron algunos devotos los versos que tuvieron mas al caso, para solemnizar el culto: Predicó vn Religioso vn sermón breve, con mucha ternura, y devocion.

Aviáse hecho vn Estandarte Real de ormesi encarnado, guarnecido de vn cordón grueso, que remataba en las esquinas, con unas borlas de seda del mismo color, y en medio pintadas las Reales Armas: se bendixo por mano del Mirdistro, y lo entregó à vn Alférez Español, que lo recibió de rodillas, para encargarlo à vn Sargento Regimiento del Tercio de Napoles, porque él no lo podia conducir, estando guardado para llevar el retorno de su Magestad.

Querria empezar la procesion, y antes se cubrió el qual

del

del Santísimo elvelo, y poniendo el Retrato debajo del Pálio, se dieron las varas á los Sargentos, que lo avian de llevar en diferentes Exercios de España. Llegaron así á la puerta de la Iglesia, á donde estaban con luzes todos los Españoles, y se ordenó el festejo con toda buena disposición.

En el Estandarte, primero arbolado por el Sargento, luego una grande tarjeta de veinte palamos, que llevaba en Carga de Escuadra de Górmes Napolitano: avia en ella escritas en campo rojo con letras de oro, estas palabras: *Visa Felipe Quinto Rey de las Españas* y seguian algunos instrumentos musicales, que avia reservado la misera esclavitud, advirtiendo, que aun colgados en la servidumbre, podian servir en esta ocasion.

Seguíse la almohada, que en la Iglesia sustentaba la Capa, que llevaban en los brazos quatro Sargentos, luego gente repartida en filas, con varias luzes, hacia hermosa la noche: la demas plebe se acomodó á donde pudo: Ionavan Caxa, Pifano, y Clarín, y dos hombres quemavan, con grande abundancia cohetes: apenas se descubrió la Targeta, empezaron todos á decir: *Visa Felipe V.* con las mismas ansias, y zelo que si estuvieran en su Corte.

Con este regocijo se anduvieron las calles del *Barrio de España*, que todas tenían luminarias, algunas luzes, y el suelo, como mas fácil de alfombrar, lleno de flores, y yerbas olorosas: llegó la Procecion á la puerta de la Iglesia, adonde esperavan el Preste, y Comunidad: con los demás que conducian el Pálio.

Recibióse con él el Retrato, y á los primeros pasos se empezó, con la que cabia solemnidad, el *Te Deum laudamus*, y conducido hasta el Altar Mayor, lo recibió el Preste de mano del Alférez, y se puso al lado del Evangelio. Cantó el Preste una Oracion, estando todos de rodillas, y puesta Coróná, y almohada á los pies del Retrato de su Magestad: cogió el Alférez el Estandarte, y tremolándolo á vista de todos, con muchos aplausos de *Visa el Rey Felipe V.* se puso en ci-

ma de la Targeta con dos guardias de portezanas, y con dos hachas á los dos lados, estuvo toda la noche con la asistencia de los mas Cativos, que con músicas, y otras demostraciones alegres, á vista de las diferentes Naciones, que lo admiravan, con quietud, y paz manifestaron su gozo.

Sabiendo Muley Haxest, Virrey de Mequinez, en la ausencia de su padre Muley Hameel, que los Christianos tenían en su *Viva* una gran festividad, en honra, como se dize de la Pasqua, usó de la liberalidad hasta entonces no vista de dar por todo aquel siguiente dia de descanso á los Cativos, que pudieron con este indulto passar con regocijos, y aclamaciones la noche.

Pero con la noticia de que avia ruidas de fuego, y otros generosos artificios, nunca villosos de aquella Monima, dió el Virrey á entender, que se alegraria de verlos, y llevando alguna parte de las muchas piezas de fuego que avia, se dispararon al ayre en superflencia, de que recibió gran gusto, deseando que en otras ocasiones se requiesse, y en señal de su aceptación mandó dar cien *Escudos de Nueve* de la tierra, que no hizieron menor novedad á los Cativos, que á los Moros: avian hecho los artificios.

Al despuntar el Alba del siguiente dia, se llamaron á Mifla, como es costumbre, á todos los Cativos, y fue mayor el concurso del que otras veces se veia, y del que se podia pensar, despues de una noche tan desvelada: pero antes de empezar el Santo Sacrificio, el Alférez cogió el Estandarte de su Magestad, y lo llevó á la Iglesia, y puesto á la parte del Evangelio, estuvo con él en las manos, hasta que dicha la Misa, que se cantó con solemnidad, se puso á los pies del Preste de rodillas, y dize estas palabras: *Este Estandarte, que es simbolo del Rey nuestro señor Don Felipe V. si ha arbolado en este grande acto de nuestra fidelidad, lo hecho á V. Pat. Rex. de quien lo recibí como Alférez que soy de las Armas Españolas. y V. Pat. lo recibí en depósito, hasta que las Catolicas Armas vencedoras lo tremolen en honra, y gloria de Dios.* Aquí todos con lagrimas de cariño, re-

pondición: *Afri fia*: no tanto apeteciendo su libertad, quanto sus triunfos.

Recibiólo el Preite, y todos con grandes ansias, y fiel venerencia empezaron à gritar: *Viva nuestro Católico Africano D. Felipe Quinto*, deseándole todos no solo mucha vida, sino esperando que se dilatasen por aquellas Infieles Provincias sus conquistas; y acabada con grande paz la funcion, se abrazaron todos, y retiraron al descanso, para bolver al otro dia à arrastrar la cadena penosa de su esclavitud.

Siendo algunas cosas dignas de reflexion. La primera, la veision de los Castivos. La segunda, las prevenciones tan poco creidas para culto, y adorno. La tercera, las armas de que no avia noticia. La quarta, el dinero que se halló en tanta miseria. *entre tan pocos*. La quinta, que los Moros lo sufriesen. La sexta, que las Naciones enemigas, no lo embidiasen. La sétima, que el Virrey usase tales galanerias. La octava, la confianza con que se executó, como si estuvieran todos en la Plaza de Madrid. Y la nona, que se enarbolasse el Estandarte por el Señor Felipe Quinto, *sin duda significando*, que algundia avia de dominar aquella Coma,

LAVS DEO.